



*Yo no soy el poeta que ustedes
nombraron.
Soy sólo el caminante solitario
que recoge las semillas del camino.*

Javier Heraud

Con Cecilia Heraud

El entierro definitivo

Jorge Eslava

homenaje a javier heraud

La noche que presentó *Entre los ríos. Javier Heraud (1942-1963)*, Cecilia habló ante un público emocionado: "Este libro lo he escrito para enterrar a Javier: necesitaba culminar mi duelo, ordenar las ideas y emociones de tantos años". La sencillez y entereza de sus palabras fueron las de siempre. Las que recuerdo desde que la conocí en el ochenta y las que escucho hoy en la sala de su casa, coronada por un retrato al óleo de su hermano asesinado hace medio siglo en nuestra Amazonía. Esta tarde Cecilia me refiere el tránsito final de Javier —del cementerio Los Pioneros en Madre de Dios a los Jardines de la Paz en Lima—, de los homenajes que no cesan, de los testimonios que sigue recibiendo, de los descubrimientos en la mudanza de la vieja casa y de los estudios que suscita su poesía. "Él perdura a pesar de nosotros, pero para mí era imprescindible volver sobre este libro y ampliarlo", me comenta con serenidad. La primera versión data de 1989 y la actual tiene apenas unos meses, en una sobria y elegante entrega del Fondo Editorial de la Universidad Católica.

LOS RECUERDOS FAMILIARES

Sabemos que Javier fue un destacado atleta durante su estancia en el colegio Markham. ¿Gustó también de otros deportes?

En el colegio, además del atletismo, practicó el *hockey* y el fútbol. Sin embargo, no lo recuerdo practicando deportes después del colegio.

Cuando se revisa la biografía de Javier pareciera que maduró aprisa: salió del colegio e inició una intensa vida laboral, universitaria, cultural y política. ¿No recuerdas sus fiestas, salidas con amigos, algún exceso juvenil?

Javier y yo solíamos asistir a fiestas juntos. Recuerdo que él era el hermano que me acompañaba a todas las fiestas de mis compañeras; también asistíamos todos los años a las tradicionales fiestas de carnavales donde teníamos que ir acompañadas de nuestros hermanos. También recuerdo sus fiestas del colegio, su pre-prom, su promoción. Por ejemplo, en esa época los alumnos de quinto de secundaria tenían una fiesta con las alumnas del quinto del colegio San Silvestre y Javier asistió a todas ellas. Curiosamente, el fotógrafo era un señor que vivía en Miraflores, cerca de casa, y Javier se hizo muy amigo de él. El fotógrafo le obsesaba todos los contactos que hacía de las fotos. Por eso es que hay tantas fotos de él de esa época escolar.

En cuanto a excesos juveniles, no recuerdo haberlos visto pero sí cuando volvió de Europa en 1961, un grupo de poetas alquiló una casa en la Bajada a los baños en Barranco y ahí fundaron la Casa de la Poesía. Se reunían hasta altas horas de la noche y salían a recitar por la playa y plazas. Entonces llegaba muy tarde a casa y eso molestaba a papá, quien le ponía pestillo a la puerta obligándolo a tocar. Eso ocasionaba discusiones entre ellos.

Los cincuenta y sesenta fueron años convulsos. ¿Se hablaba de política en tu casa?

Siempre. Mi padre tenía varios trabajos y uno de ellos era en la Cámara de Diputados, donde era taquígrafo. De modo que comentaba sobre sus trabajos, del colegio donde enseñaba y de la política que decía "pasaba por sus manos". Muchas veces lo acompañábamos al Congreso cuando tenía que terminar algo de su trabajo, un día sábado por ejemplo. Estábamos enterados de lo que pasaba en la política del país y Javier se interesaba especialmente.

Entre ustedes, ¿Javier declaró pertenecer al Movimiento Social Progresista o manifestaba su tendencia ideológica?

Cuando ingresó a militar en el Social Progresismo siempre lo comentaba, estaba contento de hacerlo. Recuerdo que me contó alguna vez que había estado haciendo pintas en las calles sobre el movimiento en el cual



Retrato familiar de la familia Heraud. Al centro, Victoria Heraud, y a su derecha el poeta Javier Heraud.

militaba. Y siempre hablaba de sus ideas políticas y se armaban discusiones en la mesa cuando nos juntábamos todos a almorzar o cenar.

¿Supieron cuándo renunció al partido y las razones que tuvo?

Yo me enteré que renunció al regresar de Europa. Con el tiempo, y al investigar sobre su etapa política en la preparación para mi

libro, encontré el borrador de su renuncia, donde explica sus razones. Esa carta en borrador la he publicado en *Entre los ríos*.

¿Confesó en la familia cuando preparaba su expediente para postular a la beca de cine en Cuba?

No recuerdo exactamente si nos comunicó al prepararlo o cuando ya era una realidad que había obtenido la beca para ir a estudiar.

Supongo que la docencia también fue influencia paterna. Tu padre fue profesor de Historia y ustedes, Javier y tú, dedicaron unos años a la enseñanza escolar. ¿Se trataba en tu casa sobre los cursos o los alumnos que tenían?

Sí. Para mi padre era un orgullo ser maestro. Eso nos lo inculcó desde niños, él destacaba siempre que la educación era la base de todo. Él era abogado de profesión y maestro

por vocación y ejercía ambas actividades, además de que por la noche trabajaba en la Cámara de Diputados. Siempre lo oí decir que el desarrollo de la persona y del país tenía como base la educación. Decía que había que desterrar el analfabetismo que en esa época era considerable. De seis hermanos tres fuimos maestros: Jorge, Javier y yo. Y nos hacía felices serlo, pues nos sentíamos útiles. Yo estaba convencida de que esa actividad era honrosa.



Los hermanos Javier y Victoria Heraud en la fiesta de Bertita (Lima, 1957).

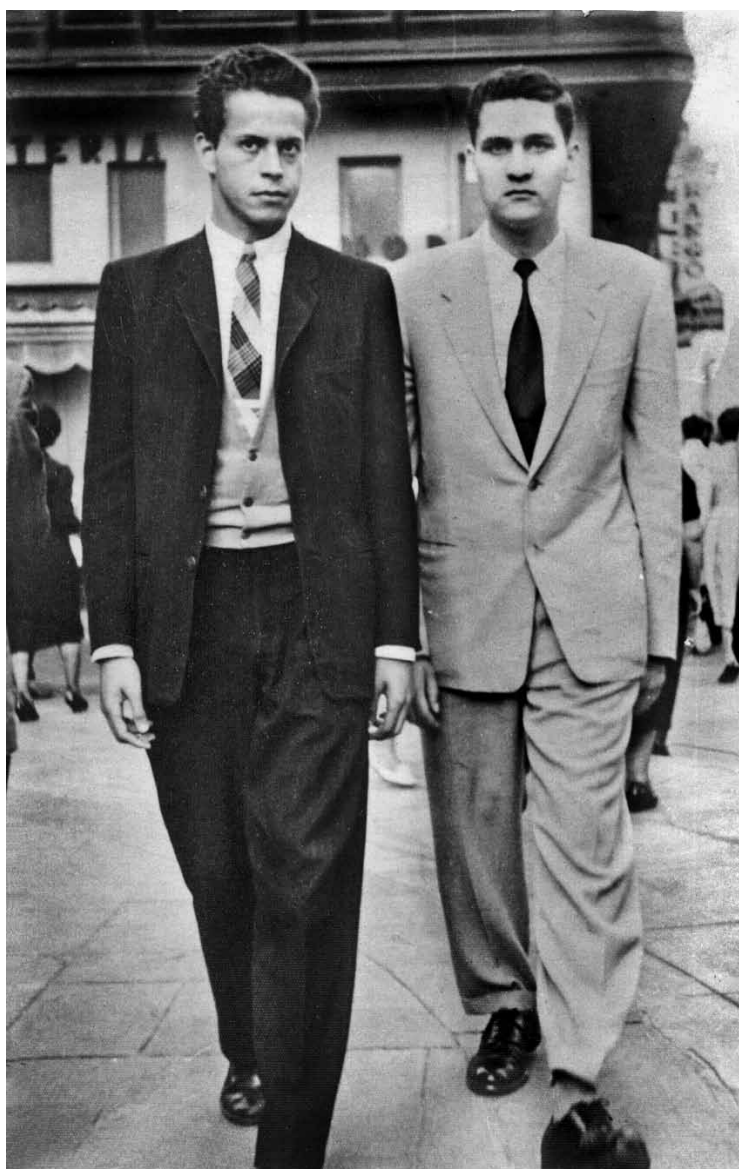


Javier Heraud es reconocido durante una premiación deportiva en el Colegio Markham (Lima, 1957).

**¿A Javier le interesaba la docencia?
¿Crees que tenía vocación? ¿Recuerdas
alguna anécdota?**

Creo que no le interesaba. El tema era que mi padre trabajaba mucho y al salir del colegio nos incentivaba a trabajar y a ser independientes económicamente. Decía que él nos daba la educación escolar y que luego dependía de nosotros ganar nuestro dinero. De modo que los cuatro mayores salimos del quinto de secundaria a trabajar. Mis herma-

nos, que ingresaron a la universidad trabajaron de maestros, Jorge en la nocturna de una Unidad Escolar, si no me equivoco de profesor de inglés, y Javier en Guadalupe y en una Unidad Escolar enseñaba Literatura e inglés. Pero no le gustaba. Frecuentemente se quejaba de los alumnos que lo fastidiaban, pues incluso eran mayores que él. Recuerda que Javier tenía solo dieciséis años cuando ingresó a la universidad y trabajó en colegios hasta los diecinueve o veinte. En las unidades escolares había alumnos mayores que él.



Los poetas César Calvo y Javier Heraud (Lima, 1960).

¿Tenía Javier una buena biblioteca?
¿Compraba muchos libros?

Lo que ganaba solía gastarlo en libros. Con su primer sueldo se compró un escritorio de madera donde trabajaba hasta altas horas de la noche. Tenía sus libros en repisas en su cuarto. Aún conservo parte de ellos.

¿Qué títulos recuerdas?

Tengo siete cajas con sus libros. Pero tengo acá a la mano algunos títulos: *Anillos*,

Pablo Neruda y Tomás Lago; *Desde Abajo*, Alejandro Romualdo; Shelley, *Adonais y otras poesías*; *Poesías*, Conde de Lautremont; Rainer María Rilke, *Antología Poética*; Daniel Rops, *Arthur Rimbaud 1854-1891*. Tengo también el enorme libro de Alberto Hidalgo, *Edad del corazón*, que lo tenía siempre al lado del pequeño *Cántico al Sol* de San Francisco de Asís. Pero Tomás Escajadillo le compró unos libros comprometiéndose, cuando Javier regresara de Cuba, a vendérselos nuevamente al mismo valor.



La familia Heraud durante un viaje a Tarma (Hotel de Turistas, 1959).

He escuchado atentamente la entrevista radial realizada en París por Vargas Llosa y que fue grabada por uno de tus hermanos. Pensé que no era fácil reunir a la familia completa y que tampoco era fácil, en aquellos años, realizar una grabación. ¿Recuerdas esos momentos?

Para Javier era muy importante que lo escucháramos desde París. Él tuvo el cuidado de enviar con tiempo una hoja impresa de la Radio Televisión Francesa, que aún conservo, con todas las frecuencias radiales para América Latina a fin de que lo escucháramos en directo. Y así lo hicimos. Recuerdo que era una tarde y nos ubicamos todos en el dormitorio de Jorge donde tenía su receptor y lo escuchamos en profundo silencio, mientras Jorge grababa. Convocamos a las personas que él nos indicó, entre ellos Adelita, Arturo Corcuera, la madre de mi madre y todos los hermanos con mamá. Al finalizar la entrevista estábamos eufóricos, contentos y Jorge nos hizo hablar a todos para grabarnos y que Javier escuchara nuestros comentarios cuando volviera. Y así lo hicimos.

¿Es el único registro en audio que existe de Javier? Imagino que todavía debe haber algunas fotografías...

Sí, es el único registro de audio que la familia tiene de Javier. Tenemos muchas fotografías pero cuando me las solicitan las doy y quedan pocas inéditas.

También he pensado que Javier era, para tu familia, una suerte de talento especial. Que lo empezaban a mirar con admiración. ¿Es acertada esta especulación?

Creo que teníamos cierta expectativa en su desarrollo como persona y como poeta. Mis hermanos eran muy cultos y preparados y sí creo que tienen un talento especial, desde el colegio destacaron en los estudios. Jorge en las ciencias siempre y Javier en las letras, tan es así que a los 19 ganó El poeta Joven del Perú con César Calvo. Creo que era una promesa y que lo sentíamos así.

ENTRE LOS RÍOS

El libro ha quedado precioso: nuevo título, más fotos, mejor diagramación. ¿Cómo se produjo el vínculo con el Fondo Editorial de la Universidad Católica?

Siempre pensé que me gustaría que el Fondo Editorial de la Católica editara el libro. Considero que son muy serios y además la Universidad Católica fue su alma máter. Yo comencé a corregirlo hace varios años, poco a poco lo leí y releí varias veces; lo imaginé y lo diagramé como yo quería. Cuando llegó el momento de enviarlo a imprenta me di cuenta de que para mí era im-



Javier Heraud acompañado por su padre, don Jorge Heraud, en el día de su graduación en el Colegio Markham (Lima, 23 de diciembre de 1957).



Cecilia y Javier Heraud viven un instante de complicidad durante un concurso de baile (Lima, 1959).

posible asumir la impresión y sobre todo la distribución del libro, y presenté un proyecto a través de Patricia Arévalo, quien lo sometió al Directorio y fue aprobado. Cuando Patricia me dio la respuesta me alegré muchísimo, lo celebré. Como es una institución muy seria volvieron a corregirlo y a diagramarlo, pero respetaron todo el diseño que yo había preparado.

Aparte de la corrección del texto y los epígrafes incluidos, ¿en qué difiere esta versión de la primera edición?

Hay cosas nuevas. En primer lugar las fotos ya no están al final del libro, como antes. En *Entre los ríos* las fotos las he ubicado según lo que iba relatando. Eso me pareció interesante, pues el lector puede visualizar en la foto lo que yo estaba recordando. Por ejemplo, cuando escribo de su relación con la abuela materna pongo la foto en que estamos cuatro hermanos y en la que Javier pasa su brazo por la espalda de la abuela, abrazándola. Cuando narro su etapa en el colegio Markham coloco varias fotos de esa época; en el capítulo que titulo "Dégale", van fotos de los dos amigos y así sucesivamente. O cuando cuento sobre las fiestas a las que íbamos, uso la foto en la que él y yo bailamos con una naranja sujeta entre nuestras frentes en un concurso que ganamos, pues fuimos la única pareja a la que no se le cayó la naranja.

También Adela Tarnawiecki me entregó un texto donde ella recuerda a Javier, así como poemas inéditos que él le dedicó. Asimismo,

Héctor Béjar describe la situación política en el mundo en esos años y cómo la revolución cubana influyó en los jóvenes. Incluyo un poema inédito a Degenhart Briegleb.

Hay una preciosa foto de Javier con su hermano Gustavo que había permanecido inédita. ¿Por qué se reservó tanto tiempo?

Esa foto no la conocía yo o tal vez la había olvidado o tal vez la encontramos cuando desocupamos nuestra casa. El caso es que Gustavo tuvo la generosidad de dármela para el libro. Estoy segura de que a nadie más se la hubiera entregado. Esa foto la ubico cerrando el capítulo titulado "Recuerdos familiares", el cual termina con el poema "Canción de mi casa muerta" que me gusta mucho y donde habla de la enredadera que *...era un caballo./ Un alegre caballo mañanero./ (Mi hermano joven no lo/montará nunca,/pues murió la enredadera/con mis pasos)*. Entonces pensé que esa foto se tomó en esa época y que graficaba precisamente mis recuerdos.

Mencionas un tesoro que Javier enterró en el jardín de la casa familiar...

Cuando reconstruyeron la casa y tal como dice en la entrevista con Vargas Llosa: *La casa en que yo vivía anteriormente fue destruida y sobre esa casa construyeron otra...* como nosotros seguimos viviendo ahí estábamos diariamente con los obreros. Javier puso unos poemas en un frasco de vidrio e hizo que el albañil lo enterrara entre la mezcla de

cemento en uno de los cimientos. La casa continúa aún con pocas modificaciones.

Cuentas que en una ocasión César Calvo encontró destrozado a Javier, llorando porque la policía había reprimido brutalmente una protesta minera. ¿Hubo otros momentos de dolor o indignación frente a la injusticia social que tú recuerdes?

Recuerdo que en una ocasión llegó sin saco a casa y cuando mamá le preguntó dónde estaba Javier le dijo que no se preocupara, porque había visto a un hombre en la noche húmeda del invierno con mucho frío y él le había dejado su saco.

¿Cuál ha sido el trance más emotivo de la redacción del libro que dificultó su continuación?

Cada recuerdo me daba mucha tristeza, pero cuando comencé a entrevistar a sus compañeros del Ejército de Liberación Nacional ellos eran los que se quebraban y a la hora de transcribir las grabaciones, cosa que yo misma hacía, fue muy duro. Creo que el relato de Aláin Elías fue el que me ocasionó mayor tristeza.

**Según una carta familiar, que podría calificarse de reconciliación, por los dis-
sentimientos que había entre ambos,**

Javier le recuerda a tu padre que de él recibió una educación basada en principios de honradez. ¿Qué le reconvenía tu padre a Javier?

Esa educación la recibimos de nuestros padres desde siempre. En lo cotidiano nos iban inculcando los principios que tenemos. Nuestros padres estaban dedicados completamente a nuestra educación. Recuerda que éramos seis hermanos y si bien él trabajaba fuertemente, mi madre quedaba en casa ocupándose permanentemente de nosotros. Los fines de semana íbamos a todas partes juntos y eso les permitió, seguramente, estar pendientes de nuestra formación ética y moral.

¿Eres consciente de que el libro —tal como lo concibo— es la culminación de un legado que nace con la carta pública de tu padre?

Soy consciente de ello. Por eso es que me siento satisfecha, pues este libro ha tenido una gran acogida y he sentido que es como si no hubieran transcurrido estos cincuenta años. El afecto de la gente me ha demostrado que Javier nunca será olvidado.

¿En qué circunstancias escribió tu padre aquella carta ejemplar del 23 de mayo? ¿Se la leyó antes a ustedes, colaboró alguien en la redacción?

Mi padre la escribió unos días después de volver de Puerto Maldonado. El diario *La Prensa* fue uno de los que peor se expresó de Javier en esos terribles días. Dio la casualidad de que mi hermano Javier tenía como padrino de bautizo a Javier Salazar Villanueva, gran amigo de mi padre. Él fue el primer ministro de Hacienda de Fernando Belaunde y era amigo de Pedro Beltrán. Cuando sucede todo lo de Puerto Maldonado y *La Prensa* habla tan mal de Javier, Salazar informó a Beltrán sobre este muchacho que había muerto en una canoa en el río Madre de Dios. Beltrán le pidió que le consiguiera una cita con mi padre para expresar sus condolencias y disculparse por todo lo que había publicado el diario que él dirigía. Recuerdo perfectamente esa reunión en casa y ahí Beltrán le dijo a mi padre que escribiera una carta y que la publicaría sin censura alguna. Y así lo hizo. La escribió en el Estudio Heraud que compartía con su hermano mayor.

LA MEMORIA PERMANECE

¿Cómo se procedió a confeccionar la primera obra completa de Javier que estuvo a cargo del poeta Hildebrando Pérez?

Supongo que Hildebrando Pérez habló con mi padre para realizar esta edición. No recuerdo detalles, pero sí recuerdo a Hildebrando tra-

bajando arduamente en la biblioteca de mi padre en los altos de la casa. Anteriormente, en 1964, se había publicado una edición en homenaje a Javier que prepararon Tomás Gustavo Escajadillo y Arturo Corcuera y que salió con el sello de Ediciones de la Rama Florida y donde se publicaron sus poemas y sus cartas desde Cuba. La edición a la que haces referencia fue posterior a esta que te menciono de 1964 y que circuló de una forma impresionante, fueron seis mil ejemplares que se agotaron prontamente.

Has mencionado que existe un premio nacional juvenil Javier Heraud. ¿Cómo se instituyó?

Sí, existe. Se instituyó mediante la Ley 28435 del 23 de diciembre del 2004, que crea el Premio Anual Nacional Juvenil de Poesía Javier Heraud y su Reglamento D.S. 014-2010-ED. Cuando se realizó la premiación de la primera convocatoria asistí invitada por la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju), que es la dependencia del Ministerio de Educación que convoca el concurso.

¿Te importuna que se ideologice la memoria de tu hermano o para ti es indisoluble su obra poética y su actuación política?

A mí no me importuna. Creo que si me convocan es porque Javier no está con nosotros. Y no está por la opción política que asumió. Obviamente que él fue poeta antes que gue-

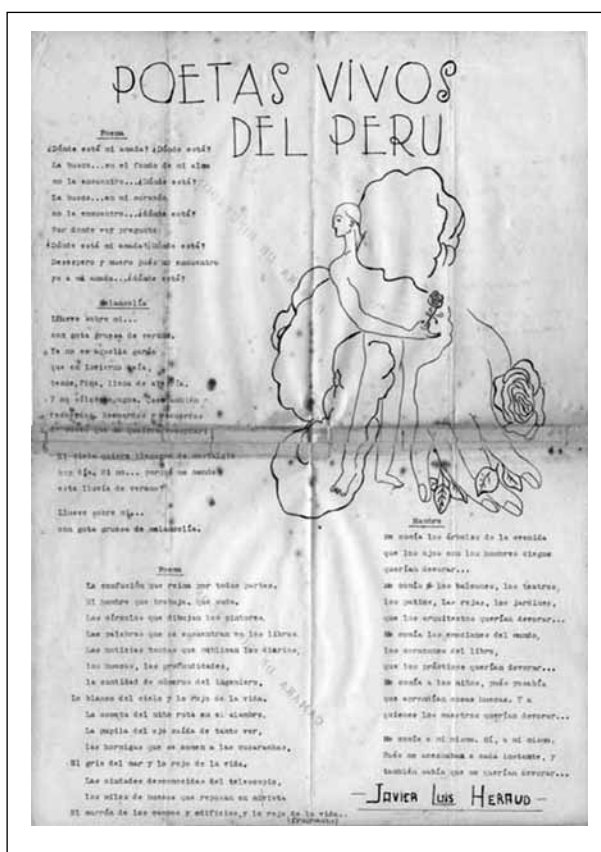
rrillero y no creo que se trate de algo indisoluble; podemos hablar de él como poeta o como político. No creo que se pueda negar ni una ni otra de sus opciones. Él siguió escribiendo hasta el final y rompió sus poemas antes de morir. Según todos los testimonios recogidos, sus compañeros de guerrilla lo recuerdan como poeta, pero también como un entregado y decidido combatiente.

¿Estás convencida de que su poesía es trascendente en nuestra literatura?
¿Sabes de estudios o tesis que se ha-

yan efectuado en torno a la obra de tu hermano?

Javier tuvo la intención de hacer una poesía innovadora: *Yo me preocupo actualmente por hacer una poesía narrativa, una poesía descriptiva, clara, que se enriquezca con muchas cosas, con la música, con el cine, pero que no deje de ser poesía clara, poesía que pueda ser leída por todos.*

Esa es la intención de Javier según sus palabras. Creo que lo logró y después de más



de cincuenta años se sigue leyendo y estudiando. Sí he tenido conocimiento de que varias personas han realizado estudios sobre su obra. En cuanto a tesis, supe en la década del setenta que Edgar O'Hara sustentó en la Universidad Católica sobre la obra de Heraud y varios estudiantes se han puesto en contacto conmigo para estudiarla en estos años. Incluso hay cineastas interesados en producir documentales y una película.

Me parece que el grupo Liberación sin Rodeos —Carlos Ferrand, Marcela Robles, Pedro Neyra y Raúl Gallegos— realizó un documental sobre Javier. Fue hace unos treinta años, ¿lo has visto?

Lo vi con mi padre y hermanas hace muchos años en el auditorio del Ministerio de Trabajo. Fue el primer documental que se hizo y filmaron muchas escenas en la casa de mis padres. Ellos reconstruyeron el dormitorio de Javier tal cual lo había dejado. Yo estuve muy cerca de esa filmación. Considero que fue un gran trabajo. El relato de Alaín Elías sobre la muerte de Javier fue muy duro.

¿Es verdad que vienes deseando, hace tiempo, organizar una muestra con los manuscritos y otros objetos de Javier? ¿Qué ofrecería la exhibición y en qué situación está el proyecto?

Yo tengo las cosas que mis padres guardaron por años de Javier. Por ejemplo, parte

de su biblioteca, sus fotos, sus manuscritos, muchas de las cartas que recibía, algunos recuerdos de su viaje a Europa, algunos cuadernos del colegio, sus notas escolares, algún examen de la Católica, sus carnets universitarios, todos los ejemplares de su poesía, alguna ropa que guardó mamá. Hasta tengo el par que quedó en casa cuando tiró su zapato al techo del vecino, lo que originó una canción de Chabuca Granda.

La historia del zapato de Javier es conmovedora. Puedes recordar ese episodio.

Javier tenía un par de zapatos viejos. La ventana de su cuarto daba a una quinta y al frente tenía una casa antigua. Un día simplemente tiró uno de los zapatos al techo de la casa vecina y permaneció por años. Cuando sus amigos lo visitaban él los recibía en los altos y les mostraba el zapato ahí tirado. César Calvo contó esta anécdota a Chabuca Granda, quien compuso una hermosa canción titulada *Desde el techo vecino*.

¿Qué satisfacciones singulares has recibido en estos cincuenta años de homenaje perdurable?

La admiración de jóvenes y escolares. Hay un testimonio que recogí de uno de sus compañeros de guerrilla quien me narró que Javier le dijo que si él moría le gustaría que una escuelita llevara su nombre. Hay colegios con su nombre, como el de San Juan de

Miraflores que es un gran colegio nacional. Si entras a Google y pones su nombre vas a encontrar calles Javier Heraud en muchas provincias, pueblos Javier Heraud. Los niños y adolescentes aprenden sus poemas y conocen su vida como he podido comprobar varias veces. Un caso especial fue cuando viajé a Chiclayo, en el 2009, invitada por un colegio religioso de mujeres para presidir el concurso de declamación "En espera del otoño". Fue impresionante la admiración que sentí hacia mi hermano. Estoy segura de que lo comparten todos mis familiares.

También hay una estela de canciones de Chabuca Granda, César Calvo, Martina Portocarrero...

Así es. La primera canción en homenaje a Javier la escuché por Raphael y Chabuca, ella la tituló: "Silencio para ser cantado". Luego Chabuca siguió componiendo más canciones. César compuso un hermoso triste: "Para un gorrión caído". Martina Portocarrero canta un bello poema de

Arturo Corcuera. Vicente Feliú tiene tres canciones a Javier. Y hay muchas otras. También hay personas que han musicalizado poemas de Javier.

Y en sentido contrario, ¿qué decepciones has sufrido de editores o amigos?

Lamentablemente siempre hay personas que aprovechan las circunstancias para su interés. Los editores por ejemplo, se quejan de la piratería; sin embargo ellos no pagan a los autores las regalías que les corresponden. Eso lo he comprobado yo en el caso de las ediciones de poesía de Javier. Asimismo, usan material sin autorización. Eso no sucede en otros países. Muchas veces han escrito a mi padre o ahora a mí y a mis hermanos solicitando permiso para publicar un poema. Obviamente cuando esto ocurre se les autoriza de inmediato y se solicita el envío de un ejemplar. También ha habido casos en que personas que estuvieron vinculadas a mi hermano han escrito falsedades sobre él.

Vituca: si tú me olvidas,
mira la foto, y quizás
recuerdes, lo que talvez
estare' yo olvidando...

y si yo te olvido,
mirare' la foto, y recordare',
lo que sin duda estarás
tú olvidando....

h hermanos:
y amor/erand